



JAVIER FERNÁNDEZ SEBASTIÁN. *KEY METAPHORS FOR HISTORY*. ABINGDON, OXON: ROUTLEDGE, 2024, 338p. ISBN 9781138354463.

Es un día cualquiera de mayo de 2024. Estoy en Viña del Mar, Chile. Las primeras luces de la mañana me encuentran frente a la pantalla de mi computador. Consulto los documentos que digitalicé en el Archivo Histórico Nacional de España. Reviso la correspondencia de un emigrante español residente en Lima que, en 1859, le solicitó a la Reina Isabel II que enviase buques de guerra para proteger los intereses de los comerciantes europeos en aquellos mares. La anécdota no dice mucho por sí sola. Ahora bien, comienzo a imaginar a este mercader beligerante como un nodo diminuto de la tupida red de intereses que promovió la interconexión de las economías del planeta durante el largo siglo XIX. Su intención de brindarles seguridad a los capitales europeos mediante la fuerza armada de las cañoneras guarda una íntima relación —discurso— con el proceso de aceleración tecnológica y de metamorfosis geopolítica que devino de la llamada “era de las revoluciones”, época parteaguas por excelencia. La desintegración del imperio español en el continente americano, acaecida entre 1808 y 1824, fue de una naturaleza casi volcánica. Es decir, tuvo el carácter de un evento súbito y transformador, que dio lugar a un reacomodo drástico de los circuitos mercantiles que conectaban el Pacífico y el Atlántico. Pasada por el tamiz de todas estas inferencias, la carta del emigrante ya no se me presenta como un hecho anecdótico. Al contrario, ahora la veo como la expresión de un intento colectivo por recuperar el poder español tras su desplome en América y por seguirle el paso a una modernidad capitalista competitiva y transformadora. La misiva exhibe el anhelo de regeneración posimperial de una España decadente.

Mi intención con el párrafo anterior no era la de aburrir al lector con la trayectoria del imperialismo español. He querido dar cuenta de un proceso cognitivo consustancial a toda forma de relación con el pasado: para tornar inteligible cualquier dato o acontecimiento histórico necesito recurrir a todo un arsenal de metáforas. Esta verdad parece incontrovertible en lo que respecta al quehacer historiográfico. Las redes, los circuitos, la interconectividad, la aceleración, la metamorfosis, las épocas parteaguas, las desintegraciones, las rupturas volcánicas, la regeneración o la decadencia que he evocado no son inherentes a la facticidad del evento que estudio. Todas estas imágenes son instrumentos cognitivos de tipo figurativo que permiten dotar de inteligibilidad a los datos, siempre fragmentarios e inciertos, que nos lega el pasado. Los tropos espaciales, orgánicos y

geológicos que he utilizado no son meros complementos estéticos a mi análisis, sino su condición misma de posibilidad. Al fin y al cabo, las metáforas nos permiten operar en un nivel preconceptual. Su característica esencial consiste en describir o representar ciertas cualidades de algo mediante su trasposición con otro algo conocido. Este otro algo forma parte, normalmente, de un área distinta de la actividad humana. El valor heurístico de las metáforas resulta evidente.

Retornaré por un momento a la descripción de mi día de investigación. Cierro el computador. Estoy cansado. No sé muy bien si las conclusiones que estoy alcanzando mientras leo las cartas del emigrante español son el fruto de mi precisión científica o de mi inventiva. Durante mi etapa de estudiante, algunos profesores me invitaron a concebirme a mí mismo como un mero notario, que daba cuenta imparcial de un pasado cuyo significado era empíricamente comprobable. Mis lecturas posteriores me convencieron de que, por el contrario, mi labor historiográfica tenía algo de fotográfico, de pictórico, de ficcional. Cualquier interpretación de los testimonios históricos requería de la asunción de determinada perspectiva; cualquier descripción de los hechos me impelía a hilvanar un relato atravesado por mi subjetividad. Lo cierto es que sigo dudando. En ocasiones mis inferencias parecen tan claras que flirteo con el sueño rankeano de la objetividad científica. Otras veces tengo la certeza de estar hilando los hechos como quien zurce prendas de texturas disímiles. Entonces me siento más bien como un artesano o, con suerte, un artista. En algunas ocasiones, cuando experimento una súbita empatía por los personajes históricos cuyos discursos disecciono, tiendo a verme como un viajero que atraviesa los países, tremendamente exóticos y extraños, del pasado.

Al igual que me ocurrió con el ejercicio de interpretación, necesito de las metáforas para dotar de sentido a mi propia posición como intérprete. Para emprender la tarea de inspeccionar el pasado primero necesito metaforizar mi estatus epistemológico y social como historiador. No es lo mismo conceptuarse como un notario imparcial, como un científico, como un escritor, como un artista o como un viajero inter-temporal que, cuan hermeneuta gadamericano, funde sus horizontes con los sujetos que pueblan otras épocas.

Demasiada especulación. Vuelvo a describir mi día ordinario. Desvío la mirada hacia la ventana de mi oficina. El puerto de Valparaíso está tan hermoso y destruido como de costumbre. Siempre que contemplo las bellas edificaciones victorianas que pueblan sus cerros, pienso en mis investigaciones. Los monumentos y estructuras arquitectónicas más destacadas de este emporio son el resultado de su eclosión mercantil tras el fin del imperio español. Los palacios, avenidas y estatuas del siglo XIX se asemejan a presencias fantasmagóricas de su pasada grandeza, hoy ausente. Parecieran, me digo a mí mismo, el indicio de un estrato temporal de dos siglos de duración, que remite a los efectos estructurales de la independencia y del crecimiento capitalista —que, en su volatilidad,

refrenda la teoría de la “destrucción creativa” de Schumpeter—. El declive presente de los edificios porteños —la mitad están en ruinas— me arroja a una temporalidad estancada, en la que el impulso progresista que presidió su elevación ha dado paso a un ecosistema de escombros y grafitis. Estos últimos, particularmente los que aparecieron con motivo del estallido social de 2019, representan a una tropa de indígenas violentados y entornos naturales incorruptos. La memoria de un pasado idealizado y victimizado sirve como la utopía retrospectiva de aquellos grupos que pueblan un presente temeroso, que ya no invita a confiar en los parabienes del futuro.

Como queda patente, los mapas metafóricos son también herramientas necesarias para pensar los fenómenos temporales que presiden nuestra cotidianidad y que definen las culturas del recuerdo de una sociedad. Fantasmas, ausencias, estratos, destrucciones creativas, estancamientos, ecosistemas, escombros, víctimas, arcadias felices, presentes temerosos y catástrofes. Cada metáfora sirve como una representación sintetizadora y simplificadora, que nos ayuda a alcanzar un entendimiento figurado de nuestra historicidad.

Pero, por mucho que me precie de ser original, he de reconocer que ninguna de las metáforas que he empleado hasta aquí es una ocurrencia mía. Todas tienen, precisamente, una historia. Son el resultado de procesos de significación intersubjetiva del tiempo histórico. Sus acuñaciones, usos y desusos solo se explican atendiendo a los contextos argumentativos y sociales en los cuales se emplearon.

El libro *Key Metaphors for History. Mirrors of Time*, de Javier Fernández-Sebastián, constituye, probablemente, el intento más sistemático, sólido y erudito de elaborar una historia intelectual de la metaforología histórica. El autor no se contenta con reconstruir la genealogía de algunos de los tropos que han copado el lenguaje de la historiografía académica. Además, analiza constelaciones metafóricas que trascienden los márgenes del debate disciplinar y que integran un acervo muy amplio de tropos e imágenes que los actores sociales han empleado para estructurar su conciencia temporal. Escrutando el trasfondo metafórico de conceptos como *memoria colectiva*, *modernidad*, *crisis*, *revolución*, *pasado* y, como no, *historia*, Fernández Sebastián nos regala una suerte de diccionario histórico-tropológico.

Habida cuenta de la importancia de las metáforas en cualquier forma de pensamiento histórico, lo más sorprendente de *Key Metaphors for History* es que sea un libro genuinamente novedoso. El estado del arte que elabora Fernández Sebastián explica cómo las teorizaciones metaforológicas de autores como Nietzsche, Ortega, White, Ricoeur, Blumenberg, Runia o Palti aún no se han visto acompañadas por una historiografía intelectual o cultural centrada en los procesos de significación, uso y transformación de las metáforas referentes a la historicidad y al tiempo histórico (pp. 1-13).

El libro que nos entrega no aspira a agotar la temática. Por el contrario, toma la forma de una suma de estudios centrados en determinados enjambres de metáforas que han sido importantes en los debates sobre la historia, la memoria y la historiografía. Cada capítulo se dedica a reconstruir la evolución de los campos metafóricos que han presidido algún tópico fundamental en las relaciones sociales con el pasado. Los primeros epígrafes se ocupan de la evolución de las metáforas que gravitan en torno a la historia, la historiografía, la memoria y la historicidad (pp. 18-132). Los capítulos de la segunda parte escogen conceptos estratégicos en los debates historiográficos y sociopolíticos sobre el pasado: *evento, proceso, modernidad, crisis, revolución, proceso, declive y transición*. El autor nos ofrece análisis incisivos sobre el trasfondo metafórico de estos y sobre sus mutaciones, correlacionando las mismas con sus contextos de enunciación (pp. 133-255).

Como decía, el volumen no tiene la vocación de fijar una taxonomía definitiva de las metáforas históricas. Sus capítulos no aspiran a la exhaustividad, aunque no carecen de profundidad cronológica, empírica y, sobre todo, argumentativa. Sea como fuere, Fernández Sebastián logra elaborar una matriz muy valiosa, que es susceptible de ramificarse en muchas otras empresas investigativas que aborden los usos específicos de cada metáfora en marcos cronológicos, espaciales o ideológicos más acotados. También estimula al lector a buscar por sí mismo otros campos metafóricos abonados para su estudio. En este sentido, *Key Metaphors for History* recuerda a los trabajos pioneros del autor en el campo de la historia conceptual del mundo atlántico iberoamericano (Fernández Sebastián 2015; 2021). Estos lograron servir como palanca para que muchos investigadores hispanohablantes aplicasen los marcos heurísticos de la *Begriffsgeschichte*.

El libro reseñado tiene, a mi parecer, tres fortalezas, las cuales se corresponden con sus potencialidades como instrumento para la renovación de la historia de la historiografía, la historia intelectual y la enseñanza de historia.

La primera fortaleza del volumen consiste en que realiza una aproximación original e iluminadora a la historia de la historiografía y los estudios de la memoria. Los capítulos demuestran cómo las metáforas han servido como agentes del cambio epistemológico y de la articulación paradigmática y categorial de los lenguajes sobre el pasado. Es decir, explica cómo los historiadores y los agentes mnemónicos tienden a recurrir a las metaforizaciones para hacerle frente a experiencias que desestabilizan sus aparatos conceptuales preexistentes.

Cuando la primera mitad del siglo XX trajo consigo la crisis del metarrelato progresista de la modernidad, Benjamin debió recurrir a su famoso Ángel de la Historia, mientras Spengler o Toynbee recuperaron los rancios tropos organicistas del auge y la decadencia de las civilizaciones (pp. 39; 232). Por su parte, los

Annales acuñaron metáforas espaciales y geográficas para refrescar las perspectivas de un historicismo positivista que, en su perspectiva lineal, no atendía a las irregularidades, las discontinuidades y las permanencias soterradas que determinaban la temporalidad humana (pp. 71-72). Ante el quiebre actual del futurismo utopista, las metáforas psicológicas, geológicas y ecológicas acuden al rescate para servir de basamento a paradigmas como la remembranza moral de los colectivos victimizados, el Antropoceno o el decrecimiento (pp. 257-281). Son solo algunos ejemplos de los muchos, muchísimos, que brotan de la pluma del autor. Este, a la par que les sigue la pista a las metáforas, le ofrece al lector un panorama muy completo de la evolución paradigmática de la historiografía y del desarrollo ideológico de la memoria social.

Al contrario que un libro clásico de historia de la historiografía, Fernández Sebastián no se limita a los textos canónicos de la disciplina. No puede hacerlo, en la medida en la cual su compromiso con el seguimiento de las metáforas le compele a transgredir las lindes de la historia profesional. He aquí la segunda fortaleza del libro. El mismo demuestra que las metáforas sirven como matrices figurativas de significado para un rango muy plural de actores sociales y disciplinares, en un abanico muy amplio de géneros expresivos y en un circuito discursivo transmedial.

Cada vez que el autor escruta los sentidos e instrumentalizaciones de una metáfora, se aplica a comprobar en qué medida esta es empleada por distintas disciplinas académicas. De este modo, nos ayuda a atisbar los trasvases entre el pensamiento historiográfico y otros campos del saber, como la filosofía, la geografía, la biología, los estudios literarios o la economía. Al mismo tiempo, su análisis le lleva a exponer cómo ciertos tropos viajan libremente a través de la literatura, la historiografía, la política, la prensa ilustrada o el cine. Incluso comprueba cómo los desarrollos en el lenguaje cinematográfico, fotográfico o pictórico fueron el semillero de metaforizaciones que alteraron la forma en que los historiadores concebían su labor.

En definitiva, el carácter migrante de las metáforas motiva a Fernández Sebastián a componer un estudio que se convierte en una historia intelectual interdisciplinar y trans-medial de nuestras relaciones con el pasado. Seguir las huellas de estos tropos errabundos le permite al autor trascender las fronteras de la historiografía y realizar una aportación decisiva a los estudios de las culturas del recuerdo, que hasta el momento han enfatizado más otras categorías de análisis, como el mito o la identidad. Como ya he indicado, *Key Metaphors for History* no agota las posibilidades de investigar ninguna de las metáforas que aborda. La erudición que despliega no oculta el hecho de que sus capítulos son aproximaciones panorámicas, que abren el apetito para el rastreo más puntilloso de cada construcción metafórica en contextos espacio-temporales o ideológicos específicos.

Muchos investigadores especializados en historia intelectual, cultural o política encontrarán estímulos en este volumen para detenerse a ponderar el papel que las metáforas juegan en sus respectivos objetos de estudio. Yo mismo me he decidido a escrutar cuáles son las metaforizaciones que están presentes en los imaginarios geopolíticos del siglo XIX. Trataré de comprender el papel de ciertos tropos sobre lo histórico en las constelaciones ideológicas que han definido la acción de los agentes internacionales. Esa es solo una de las posibles aplicaciones de la metaforología histórica. Lo relevante es que Fernández Sebastián nos demuestra que el conocimiento sobre el pasado y las formas de conciencia temporal se han configurado como un juego metafórico dinámico, sinuoso y abierto.

Esto nos lleva a la tercera fortaleza del libro. Es una obra muy valiosa para su uso docente. Su éxito a la hora de lograr una exposición sintética, informada y explicativa le hace acreedor de una potencialidad didáctica no tan común en este tipo de texto. El volumen resulta excelente para introducir al estudiante en el desarrollo de las grandes ideas que han modelado el pensamiento histórico-filosófico y la conciencia temporal de Occidente. Además, contribuye a que los humanistas y científicos sociales en formación comprendan el trasfondo tropológico de los aparatos cognitivos que ellos mismos están llamados a utilizar. No solo se trata de que conozcan la historia intelectual de las metáforas históricas, sino de que adquieran mimbres teóricos que les ayuden a utilizarlas con destreza.

Por último, la obra de Fernández Sebastián puede facilitar que los estudiantes y los estudiosos cobren conciencia de los complejos ejercicios de significación metafórica que inmiscuyen a la historiografía con la filosofía, la memoria, la política, el arte, los medios de comunicación y otras disciplinas. Esto ayudará a que reflexionen críticamente sobre el papel social del historiador y sobre la naturaleza plástica y porosa del saber histórico.

Rodrigo Escribano Roca
CSIC

rodrigo.escribano@cchs.csic.es

BIBLIOGRAFÍA

- Fernández Sebastián, Javier. 2015. «Hacia una Historia Atlántica de los conceptos políticos». En *Diccionario político y social del mundo iberoamericano*, editado por Javier Fernández Sebastián, 23-47. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. <http://site.ebrary.com/lib/interpuertoricosp/Doc?id=11038645>.
- . 2021. *Historia conceptual en el Atlántico ibérico: lenguajes, tiempos, revoluciones*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.